

La Enseñanza de la Historia III. Estrategias y Recursos

–Programa y bibliografía sugerida–

Licenciatura en Educación Secundaria

Especialidad: Historia

Quinto semestre

Programa para la Transformación
y el Fortalecimiento Académicos
de las Escuelas Normales

México, 2002



Subsecretaría de Educación Básica y Normal

Introducción

El estudio de la historia ha sido parte fundamental de la formación de los niños y jóvenes porque les permite conocer la evolución de las sociedades humanas, los procesos de transformación que éstas han experimentado a lo largo del tiempo, así como la influencia que la acción individual o colectiva de los hombres y de las mujeres ha ejercido en el devenir histórico. Así, a través del estudio de la historia, las nuevas generaciones adquieren conciencia de su ubicación en la sociedad y comienzan a comprender la dinámica de la vida social, las características de la comunidad y del país en el que habitan, y el lugar que estas entidades ocupan en el mundo.

Desde el origen mismo de la educación pública en México, y aun antes, su estudio se ha considerado, además, como uno de los medios para formar el sentido de pertenencia nacional de los niños y jóvenes y para propiciar su identidad con los valores cívicos y sociales de cada época. La importancia de estos propósitos ha variado a lo largo del tiempo y cada uno ha sido formulado con sus propios matices; asimismo se han establecido distintas formas de organización de los contenidos de enseñanza.

A partir de 1993 –después de dos décadas en las que su estudio formó parte del área de ciencias sociales– la historia ocupa un lugar específico en los planes de estudio de la educación primaria y secundaria. Al restablecer su enseñanza como asignatura específica se busca garantizar que los niños y adolescentes adquieran los conocimientos básicos acerca del pasado del país y del mundo, desarrollen las habilidades y destrezas intelectuales para ubicar y analizar información acerca de los acontecimientos, hechos y procesos histórico-sociales, es decir, que adquieran bases firmes para comprender y explicar las características de la sociedad de la que forman parte, ubicar la importancia y las consecuencias de las acciones propias, y de juzgar con mayores fundamentos las acciones de los otros. De acuerdo con el plan de estudios de la educación secundaria, el estudio de esta disciplina permite el “desarrollo de habilidades intelectuales y nociones que los alumnos han ejercitado durante la educación primaria y que son útiles no sólo para el estudio del pasado, sino también para analizar los procesos sociales actuales: manejo, selección e interpretación de información; ubicación en el tiempo histórico y en el espacio geográfico; identificación de cambios, continuidad y ruptura en los procesos históricos, sus causas y consecuencias; valoración de la influencia de hombres y mujeres, grupos y sociedades, así como de los factores naturales en el devenir histórico; identificación de relaciones de interdependencia, influencia mutua y dominación”.¹

El logro de estos propósitos exige poner en práctica formas de enseñanza, estrategias y actividades didácticas en las que la prioridad sea la adquisición de conocimientos básicos, el desarrollo de habilidades intelectuales y de actitudes

¹ SEP (1994), *Plan y programas de estudio 1993. Educación básica, secundaria. México*, p. 99.

favorables a la comprensión de procesos históricos, antes que el recuento y la memorización de hechos o acontecimientos aislados entre sí; es igualmente importante utilizar formas de enseñanza que permitan despertar la curiosidad y el interés de los adolescentes por el estudio del pasado. Para ello se requiere que los futuros profesores cuenten con un conocimiento suficiente acerca de los contenidos de enseñanza, del desarrollo intelectual de los adolescentes –en especial del proceso que siguen en la formación de sus ideas acerca del mundo social y de la temporalidad histórica-, así como de las estrategias didácticas y los recursos para diversificar las formas de enseñanza y mejorar los resultados educativos.

En los cursos que componen la línea de Enseñanza de la Historia –tal como lo establece el Plan de Estudios de la Licenciatura en Educación Secundaria– los alumnos normalistas tendrán la oportunidad de conocer y analizar con profundidad los propósitos y contenidos de la enseñanza de la historia, su complejidad creciente a lo largo de la educación secundaria, así como sus implicaciones para la práctica docente. Conocerán algunos aspectos del desarrollo intelectual de los adolescentes que cursan este nivel educativo y, con esta base, enfrentarán el reto de diseñar estrategias didácticas adecuadas para alumnos de diferentes grados escolares, asimismo, estudiarán los propósitos de la enseñanza de la historia en la escuela secundaria, los rasgos principales de la formación del pensamiento de los adolescentes en relación con el tiempo, el cambio y la vida social, así como algunas estrategias didácticas para estimular la comprensión de nociones elementales que son la base para un estudio más sistemático de la historia.

La finalidad del programa de la asignatura *La enseñanza de la historia III, estrategias y recursos*, es que los alumnos normalistas reconozcan la importancia de diversificar las estrategias de enseñanza para lograr que los adolescentes adquieran los conocimientos de historia que señalan los programas de estudio y, simultáneamente, desarrollen habilidades intelectuales, nociones y actitudes, que les permitan comprender los acontecimientos y procesos históricos. Para lograr este propósito una parte importante del curso se dedica al conocimiento de estrategias y recursos para la enseñanza de la historia, y también se espera que los estudiantes normalistas sean capaces de aplicarlas creativamente durante las jornadas de práctica en la escuela secundaria.

Este curso tiene como antecedentes las asignaturas que forman parte de la línea de Enseñanza de la Historia, en las cuales se han estudiado el enfoque, los contenidos y propósitos de la historia en la educación secundaria, así como el desarrollo intelectual de los adolescentes en relación con el aprendizaje de la historia. El curso *La enseñanza de la historia III, estrategias y recursos*, tiene relación con las siguientes asignaturas. *El Conocimiento histórico I y II, Desarrollo de los adolescentes, Planeación de la enseñanza y evaluación del aprendizaje, y Observación y práctica docente* .

Orientaciones didácticas generales

Para alcanzar los propósitos del curso es menester que las estrategias y actividades didácticas que se realicen durante el desarrollo de éste sean congruentes con las formas de enseñanza que se pretende que los futuros profesores empleen al desempeñarse en la escuela secundaria. De este modo puede evitarse el contrasentido de buscar que los estudiantes aprendan nuevas o distintas formas de enseñanza mediante prácticas que las contradicen: explicar *la importancia de tomar en cuenta los conocimientos de los alumnos*, cuando el profesor hace caso omiso de los mismos, o dar a conocer a los estudiantes normalistas *estrategias para analizar los argumentos de los alumnos y poner a su alcance información que les obligue a reflexionar y a reformular sus ideas iniciales* mediante el dictado; esta contradicción –desafortunadamente– aún se presenta con frecuencia en la formación de profesores. Además, es importante recordar que el conjunto de actividades que se realicen debe contribuir al desarrollo de los rasgos del perfil que los estudiantes tendrán que poseer al concluir sus estudios de licenciatura, en particular los referentes al desarrollo de habilidades intelectuales básicas.

En la medida en que los estudiantes experimenten estas actividades conocerán las ventajas o, en su caso, las dificultades de cada propuesta, y podrán adquirir confianza y seguridad para desarrollarlas en el salón de clase de la escuela secundaria. La realización constante de estas actividades puede fomentar –al mismo tiempo– el desarrollo de habilidades y actitudes necesarias para el aprendizaje de la historia, tales como la capacidad de analizar e interpretar información de diversas fuentes, la capacidad de plantear y resolver problemas o de formular explicaciones propias a partir de un conjunto de datos, competencias que ellos mismos tendrán que promover en sus alumnos cuando se desempeñen como profesores de educación secundaria.

A continuación se proponen algunas actividades generales que pueden ser útiles para el desarrollo del curso, éstas no constituyen sugerencias didácticas rígidas ni completas: los maestros y alumnos podrán seleccionar o agregar las que consideren convenientes, de acuerdo con los propósitos del curso.

a) *Lectura y análisis de textos*. Es importante que los estudiantes valoren la importancia de diversificar las actividades derivadas de la lectura de textos; la forma como se aprovechen las lecturas de este curso será un ejemplo que deberán seguir ellos. Durante el semestre pueden proponerse ejercicios para identificar y comentar las hipótesis de un autor, elaborar resúmenes o señalar las ideas principales de un texto, comparar argumentos de diversos autores, etcétera. De esta manera los futuros maestros conocerán diferentes estrategias que podrán desarrollar en la escuela secundaria y tendrán más opciones para utilizar adecuadamente los libros de texto y otros materiales escritos.

Además de leer los ensayos o capítulos de libros sugeridos en la bibliografía, es conveniente que los estudiantes lean un libro completo relacionado con los contenidos de la asignatura: *Construir y enseñar las ciencias sociales y la historia* de M. Carretero, *Estrategias de enseñanza y aprendizaje* de C. Monereo, o *Enseñanza y aprendizaje de la historia* de H. Pluckrose, o cualquier otro de los que se hallan en el acervo de la biblioteca de la escuela normal.

b) Planteamiento y solución de problemas. Una forma de contribuir al desarrollo de habilidades intelectuales es resolviendo problemas que impliquen el análisis, la reflexión y la toma de decisiones a partir de información específica. La principal característica de un problema es que para su solución no existen rutas o procedimientos establecidos de antemano, cuyos pasos se aprendan y apliquen mecánicamente, sino que se trata de una situación cuya respuesta debe ser explorada creativamente por los alumnos, admite respuestas que pueden ser objetadas por otros, pues implica decisiones en las que el sujeto pone en juego la información de la que dispone, sus propios valores y expectativas. Pueden plantearse problemas que impliquen análisis crítico de textos, interpretación de información, síntesis de datos obtenidos de varias fuentes, respuestas a preguntas específicas, argumentación para un debate, etcétera.

Es importante que una vez resuelto el problema planteado se realice una valoración colectiva de los resultados obtenidos por cada persona o equipo; ésta será la mejor manera de comunicar a los estudiantes que gran parte del conocimiento social se elabora a partir de interpretaciones e hipótesis propuestas que son aceptadas provisionalmente, mientras se crean otras que las corrigen.

c) La elaboración de la historia personal, de la familia de los propios alumnos o de algún aspecto de la vida cotidiana. Se refiere a la realización de una breve investigación para experimentar los retos que implica “el oficio de historiar”: plantear preguntas y buscar respuestas, consultar fuentes de información e interpretarlas, ordenar los hechos representativos, obtener conclusiones, escribir el texto correspondiente. En los acervos de las escuelas normales existen diversos materiales de apoyo para realizar investigaciones sobre la familia, el libro, la alimentación, el cine, la astronomía, la tecnología y la ciencia, la sexualidad y otros temas. Igualmente pueden elaborarse historias de objetos de uso doméstico que, aunque aparentemente no representan mayores dificultades, constituirán un reto para los estudiantes. Es conveniente que los productos de estas actividades se reproduzcan y sean conocidos por los integrantes del grupo e, incluso, por alumnos de otros grupos.

d) Elaboración de planes de clase. Una parte importante del curso se dedica a esta actividad. Se sugiere que al realizar los planes se consideren aspectos como el enfoque y los propósitos de la asignatura para la escuela secundaria, el grado escolar, el desarrollo intelectual de los niños y los recursos disponibles. Conviene que la elaboración de planes se cifan al siguiente orden: *a)* elección del tema; *b)* propósitos; *c)*

secuencia de actividades; d) formas y momentos de uso de los libros de texto gratuitos y otros recursos, y e) estrategias de evaluación. Se recomienda que, una vez elaborados, se evalúen en forma colectiva por los integrantes del grupo, tomando como referencia la congruencia con los propósitos y el enfoque de la escuela secundaria, la diversidad y la factibilidad de las actividades propuestas en relación con el grado escolar al que van dirigidas.

Observación de la práctica docente en las escuelas secundarias

Los estudiantes observarán clases de historia impartidas a diferentes grados para conocer y analizar las formas de enseñanza, los recursos didácticos empleados, el tipo de actividades realizadas, los conocimientos y habilidades que se promueven y desarrollan, la organización del grupo, la actitud de los alumnos y del profesor, el plan de clase, las estrategias de evaluación, etcétera.

Como se ha señalado en los programas correspondientes a la *línea de acercamiento a la práctica escolar*, la finalidad principal de las jornadas de observación no es la de calificar apresuradamente como “buena” o “mala” alguna clase, sino de analizar y valorar lo observado a partir de cuestiones como las siguientes: ¿cómo dirigió el maestro la clase?, ¿en qué forma apoyaron los recursos didácticos empleados, fueron útiles?, ¿cuál fue la actitud de los niños y del profesor: de interés o indiferencia?, ¿cómo organizó el maestro al grupo?, ¿dicha organización repercutió en el desarrollo de la clase?, ¿se alcanzaron los propósitos previstos?, etcétera. Además, es conveniente recopilar y analizar trabajos de los alumnos de las escuelas secundarias (cuadernos, ejercicios, exámenes), pues éstos, más que el discurso de los profesores, evidencian las formas de trabajo y muestran a qué tipo de contenidos se les da mayor importancia en la práctica docente cotidiana. De esta manera los estudiantes se percatarán de que existen distintos estilos de enseñanza y que los resultados que se obtienen con cada uno de ellos también son diferentes; algunos atraen más la atención y promueven la participación de los adolescentes, mientras que otros generan desinterés.

Con base en las experiencias adquiridas mediante la observación y el análisis colectivo, los futuros profesores podrán valorar las formas que conviene seguir para preparar y desarrollar las clases de historia y definirán, progresivamente, su propio estilo de enseñanza.

Para que las jornadas de observación resulten provechosas es necesario que los estudiantes cuenten con una guía elaborada previamente como parte de las actividades de este curso. Como se sabe, el conjunto de la jornada se organiza en la asignatura de Observación y Práctica Docente, pero la orientación específica para observar clases o actividades de historia corresponde a las asignaturas de la línea de

Enseñanza de la Historia. Asimismo, es conveniente que el propio titular de la asignatura, en la medida de lo posible, acompañe a sus alumnos en su estancia en las escuelas secundarias, para lo cual se requiere coordinar las acciones con los profesores que imparten Observación y Práctica Docente II en este mismo semestre.

Evidentemente las actividades posibles no se agotan con estas sugerencias; es indispensable que los maestros diversifiquen las formas de enseñanza para ampliar las posibilidades de aprendizaje de sus alumnos y comunicarles con la práctica nuevas formas de enseñar historia.

La evaluación

Es pertinente que el maestro de la asignatura acuerde con sus alumnos desde el inicio del curso las formas de evaluar; de esta manera todos podrán orientar su desempeño según los compromisos establecidos. La evaluación tiene que ser congruente con el enfoque del programa, los propósitos educativos y las actividades de enseñanza. Si, por ejemplo, y de acuerdo con el enfoque de esta asignatura, durante la clase se promueve la realización frecuente de actividades en las que los estudiantes leen individualmente y discuten en pequeños equipos, interpretan información, proponen hipótesis, etcétera, sería poco acertado evaluar sólo con un instrumento que midiera la cantidad de datos que fueron capaces de memorizar. En este caso, el examen elegido debe conciliar el enfoque del programa con el proceso de enseñanza empleado en el aula.

Para evaluar puede aprovecharse la valoración de los argumentos que los alumnos expresan en clase, las preguntas que formulan, su intervención efectiva en los trabajos de equipo, así como los trabajos (ensayos, propuestas didácticas, registros de lectura) e investigaciones realizadas. Si se aplican pruebas escritas, de preferencia deben plantear retos a los estudiantes en los que apliquen la capacidad de análisis, juicio crítico, comprensión, relación, síntesis, argumentación, etcétera. Las pruebas objetivas (de correspondencia, opción múltiple y selección de enunciados falsos o verdaderos) deben considerarse complementarias a los procedimientos de evaluación sugeridos.

Antes de iniciar el curso el maestro puede planear los momentos en que realizará actividades específicas de evaluación, así podrá dosificar los contenidos y prever el tiempo y los recursos que se requieran. La evaluación puede realizarse al inicio del curso, durante el transcurso del semestre y al final del mismo o de cada sesión. Con la evaluación inicial se conoce lo que saben los estudiantes al principiar el curso o tema, y constituye el punto de partida del maestro para planear las estrategias y actividades de enseñanza de acuerdo a las capacidades de los integrantes del grupo; la que se realiza durante el curso permite conocer cotidianamente lo que se aprende en cada clase y ayuda a

perfeccionar las estrategias de enseñanza, y con la evaluación final se puede comprobar en qué medida se lograron los propósitos educativos del curso.

Lo importante es que la evaluación se realice de manera permanente, se asuma como una extensión de las actividades de enseñanza y sea formativa para estudiantes y maestros, es decir, que aporte información para corregir y mejorar su participación y los resultados del proceso educativo.

Propósitos generales

Al desarrollar este curso se pretende que los estudiantes normalistas:

1. Distingan las actividades y estrategias que propician la adquisición de conocimientos declarativos y procedimentales, e identifiquen la importancia que tienen estos últimos para el aprendizaje permanente y autónomo por parte de los adolescentes.
2. Conozcan y apliquen creativamente estrategias y recursos para la enseñanza de la historia y valoren su importancia en la adquisición de conocimientos y en el desarrollo de habilidades, nociones y actitudes de los adolescentes.
3. Identifiquen, a partir del análisis de los resultados obtenidos durante las jornadas de observación y práctica docente, los estilos de enseñanza que favorecen el logro de los propósitos generales de la educación secundaria, así como los de la asignatura de historia.
4. Diseñen y pongan en práctica estrategias y actividades de enseñanza adecuadas para alcanzar los propósitos específicos establecidos para los diferentes grados de la educación secundaria, así como para la evaluación del aprendizaje.

Bloques temáticos

Bloque I Formas de tratamiento didáctico de los contenidos de enseñanza

Propósitos

1. Distingan la influencia que tienen los conocimientos declarativos y procedimentales en la comprensión de acontecimientos y procesos históricos.
2. Comprendan que el la calidad del aprendizaje que logran los estudiantes está estrechamente relacionado con las estrategias de enseñanza y aprendizaje que se desarrollan en el aula.

3. Determinen los aspectos que deben considerarse para el diseño de estrategias que propicien la adquisición de conocimientos y el desarrollo de habilidades, nociones y actitudes.
- 4 Valoren a los conocimientos procedimentales como un medio para fomentar el aprendizaje permanente y autónomo.

Temas

Conocimientos declarativos y procedimentales en la enseñanza de la historia.

Diferencia entre actividades y estrategias de enseñanza.

Las estrategias didácticas como medio para la adquisición de conocimientos y desarrollo de habilidades y actitudes.

Bibliografía básica

- Monereo, Carles, coord., (1998), "Las estrategias de aprendizaje: ¿Qué son? ¿Cómo se enmarcan en el currículum?", en *Estrategias de enseñanza y aprendizaje*, Barcelona, SEP/ Graó, pp. 11-17
- Trépat, Cristófol (1995), "Los procedimientos: bases teóricas" y "Los procedimientos: secuenciación", en *Procedimientos en historia. Un punto de vista didáctico*, Barcelona, Graó/ICE, pp. 17-46.
- Zabala, Antoni, coord., (1993), "El 'saber hacer' como contenido de aprendizaje, en *Cómo trabajar contenidos procedimentales en el aula*, Barcelona, Graó/ICE, pp. 7-20.

Bibliografía complementaria

- Trépat, Cristófol (1995), "Enseñanza y aprendizaje de los procedimientos" y "Evaluación y procedimientos", en *Procedimientos en historia. Un punto de vista didáctico*, Barcelona, Graó/ICE, pp. 47-118.

Bloque II. Estrategias y recursos de introducción al estudio del pasado

Propósito

1. Conozcan y apliquen estrategias y recursos para iniciar a los adolescentes en el estudio del pasado.

Temas

La biografía y la línea del tiempo personales.

La historia familiar y la historia de la localidad.

Los testimonios orales, documentales y materiales.

Itinerarios históricos en la localidad: plazas, parques, monumentos, edificios históricos. Los museos y zonas arqueológicas como recurso didáctico.

Bibliografía básica

- Alderoqui, S. y Adriana Villa (1998), "La ciudad revisitada", en *Didáctica de la ciencias sociales II, teorías con prácticas*, Buenos Aires, Paidós, pp. 101-130
- Bamford, Peter (1997), "Fuentes históricas en el salón de clases", en V. Lerner (comp.), *Los niños, los adolescentes y el aprendizaje de la* Fundación SNTE, para la Cultura del Maestro Mexicano, pp. 104-108.
- D'Uva, Alicia y Rosa Angela Rossi (1998), "Los testimonios" en *Las ciencias sociales para la escuela nueva*, Buenos Aires, Lumen, pp. 200-206.
- Falcón, Gloria (1998), "Los museos y la enseñanza de la historia", en *Cero en conducta*, año XIII, núm. 46, México, Educación y Cambio, pp. 73-78.
- Hellión, Dense y Gloria Falcón (1995), "Visitar museos: acercarse a lo asombroso" en *Cero en conducta*, año X, núm. 40-41, México, Educación y Cambio, pp. 99-102.
- Llorens, Montserrat (1966), "Los monumentos", "La biografía", "La historia de la gente", en *Didáctica de la historia*, Barcelona Vicens Vives, pp. 60-75, 98-103, 104-110.
- Pluckrose, H. (1993) "La historia a través de los estudios familiares", "La historia a través de los estudios comunitarios" e "Historia: aprovechar la 'sensación que produce el lugar'", en *Enseñanza y aprendizaje de la historia*, Madrid, Morata, pp. 70-78, 78-99 y 134-141.

Bloque III. Estrategias y recursos para la enseñanza (primera parte)

Propósitos

1. Conozcan y apliquen creativamente diversas estrategias y recursos de enseñanza, y valoren su importancia en la adquisición de conocimientos y en el desarrollo de habilidades, nociones y actitudes.
2. Determinen la influencia que tienen las estrategias y recursos propuestos en la comprensión de las grandes transformaciones de la organización social, política y económica, así como de la ciencia, la técnica y la vida cotidiana.

Temas

Los hechos sociales actuales como motivo de estudio.

Estrategias para la selección y manejo de información. Actividades para organizar y sistematizar información: resumen, cuadro sinóptico, mapa conceptual.

La enseñanza de la historia por medio de problemas. Las preguntas de los alumnos.

La narración como recurso didáctico.

Lectura de mapas históricos.

Bibliografía básica

- Aebli, Hans (1988), *Doce formas básicas de enseñar*, Madrid, Narcea, pp. 35-41 y 47-56.
- Aróstegui, Julio (1989), "La historia reciente o del acceso histórico a realidades sociales actuales", en *Enseñar historia*, Barcelona, Laia/Cuadernos de Pedagogía, pp. 33-52.
- Domínguez Castillo, Jesús (1994), "La solución de problemas en ciencias sociales" en *La solución de problemas*, Madrid, Santillana, pp. 138-178.
- Gallego Codes, Julio (2001), "Procesamiento de la información. Selección, organización y elaboración de textos" y "El pensamiento crítico-reflexivo de los alumnos", en *Enseñar a pensar en la escuela*, Madrid, Pirámide, pp. 109-134 y 135-150.
- González Muñoz, Ma. del Carmen (1996), "Materiales y recursos didácticos", en *La enseñanza de la historia en el nivel medio. Situación, tendencias e innovaciones*, México, Madrid, OEI, pp. 295-304.
- Merchán, Julio (1997), "Una metodología basada en la idea de investigación para la enseñanza de la historia", en Beatriz Aisenberg y S. Alderoqui (comps.), *Didáctica de las ciencias sociales. Aportes y reflexiones*, Buenos Aires, Paidós, pp. 182-202.
- Pozo, J. Ignacio y Yolanda Postigo (1994), "Una clasificación de los procedimientos necesarios para resolver problemas" y "La enseñanza de la solución de problemas", en *La solución de problemas*, Madrid, Santillana, pp. 188-213.
- Ramírez, Rafael (1998), "La enseñanza de la historia por medio de problemas", en *Cero en conducta*, año XIII, núm. 46, México, Educación y Cambio, pp. 55-65.
- Reinhartz, Dennis y Judy Reinhartz (1997), "Historia, geografía y mapas. La enseñanza de la historia universal", en V. Lerner (comp.), *Los niños, los adolescentes y el aprendizaje de la* Fundación SNTE, para la Cultura del Maestro Mexicano, pp. 84-92.
- Saab, Jorge y Cristina Castellucio (1991), "La historia como experiencia vital", en *Pensar y hacer historia en la escuela media*, Buenos Aires, Troquel, pp. 71-79.

Bloque IV. Estrategias y recursos para la enseñanza (segunda parte)

Propósitos

1. Conozcan y apliquen creativamente diversas estrategias y recursos de enseñanza, y valoren su importancia en la adquisición de conocimientos y en el desarrollo de habilidades, nociones y actitudes.
2. Determinen la influencia que tienen las estrategias y recursos propuestos en la comprensión de las grandes transformaciones de la organización social, política y económica, así como de la ciencia, la técnica y la vida cotidiana.
3. Elaboren, analicen y apliquen planes de clase en los que se integren las estrategias y recursos estudiados en este bloque.

Temas

Ejercicios de simulación e imaginación histórica: historietas, cartas a personajes del pasado, el diario personal, el noticiero histórico, la dramatización.

El uso del libro de texto de historia.

Video, cine y enseñanza de la historia.

Elaboración y aplicación de planes de clase.

Análisis de la puesta en práctica del plan de clases: factores que favorecieron u obstaculizaron su desarrollo, pertinencia de las actividades, actitud de los estudiantes, resultados obtenidos y desempeño del maestro en formación.

Bibliografía básica

- Filner, Robert E. y Donald D. Basile (1997), "Mejorando la comprensión de los estudiantes de los libros de texto de historia. Una orientación básica", en V. Lerner (comp.), *Los niños, los adolescentes y el aprendizaje de la* Fundación SNTE, para la Cultura del Maestro Mexicano, pp. 111-114.
- Hernández Luviano, Guadalupe (1998), "Posibilidades del uso del video en el aula", en *Didáctica de los medios de comunicación. Lecturas*. México, SEP, pp. 216-222.
- Luna, Andrés de (1998), "Cine e historia", en *Didáctica de los medios de comunicación. Lecturas*. México, SEP, pp. 223-237.
- Quinquer, Dolors (1997), "Las simulaciones", en *Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación secundaria*, Barcelona, ICE/Horsori, pp. 111-113.
- Ramírez, Rafael (1949), "El texto de historia y el aprendizaje de la materia por medio del mismo", en *Obras completas*, t. II, México, Gobierno del Estado de Veracruz, pp. 293-298 y 300-303.

Tijerina, Buenaventura (1952), "La preparación de las lecciones", en *Técnica para la enseñanza de la historia*, Monterrey, s/ed., pp. 235-243.

Bibliografía complementaria

Altamira, Rafael (1977), "El libro en las clases de historia", en *La enseñanza de la historia*, Madrid, Akal, pp. 271-290.

Monterde, José Enrique (1986), "El film como discurso histórico" y "Cine y conocimiento de la historia", en *Cine, historia y enseñanza*, Barcelona, Laia/Cuadernos de Pedagogía, pp. 67-82 y 142-154.